

CUNA

Escrito por:

Nataly Sandoya

Julio, 2019

1. EXT. DESIERTO. DIA (ALBA)

Amanece. El cielo, como de papel, tan solo se ilumina, más no adquiere ningún color especial. El viento sopla, hace sentir el ambiente seco, árido y vacío característico del desierto.

2. EXT. DESIERTO. DIA (AMANECER)

Las nubes dispersas se tornan claras. La luz del día revela unos objetos marchitos sobre la arena: una caracola redondita y una manilla de papel que ya no gira; alrededor de ellos, la huella de una manita junto a rastros de pasos y ruedas que se extienden hacia el horizonte.

3. EXT. DESIERTO. DIA (AMANECER)

Las dunas, tendidas al sol, son contorneadas por su brillo, desgastándose por el viento que sopla. Sobre una de ellas, dos pequeños viajeros avanzan a paso lento: una pequeña NIÑA con una mochila, y un PATO de juguete, con ruedas.

La cansada NIÑA camina cada vez más despacio, sacando con esfuerzo sus pies de la arena en cada pisada hasta caer finalmente de rodillas. El PATO, que va más adelante, se da cuenta de que algo ha pasado, va deprisa hacia la NIÑA y trata de llamar su atención con unos cuantos graznidos y agitar de alas.

De repente, el viento sopla más fuerte. El PATO es refugiado en el regazo de su dueña. La NIÑA trata de proteger con su torso a su PATO mientras se cubre el rostro con su brazo.

El viento arrecia. Aun así, la NIÑA trata de incorporarse.

4. EXT. DESIERTO -DUNA. DIA

Pequeñas huellas se extienden desde el horizonte visible de una depresión de arena que toma altura unos metros después. Sobre ella, un árbol seco, inmóvil.

Aparece, sobre la duna, cerca del árbol, la NIÑA, con su PATO de juguete en sus brazos. La NIÑA asciende a tropezones hasta la cima; deja allí su pato y contempla la copa del árbol.

5. EXT. DESIERTO-DUNA, BAJO ÁRBOL SECO. DIA

Unas pequeñas y sucias manitos sostienen un dibujo infantil desgastado. La NIÑA lo acaricia suavemente. Entretanto, una hojita seca cae sobre el mapa. La NIÑA la toma con cuidado.

La NIÑA observa la hojita y al poco tiempo el viento empieza a soplar con suavidad, trayendo consigo una voz, un canto tenue y dulce que ondea los rizados y revueltos cabellos de la NIÑA y le inspira recogerse tiernamente para sentirle mejor, antes de que desaparezca. El PATO, mientras tanto, permanece quieto, dormido, en su lugar.

La NIÑA despierta de su leve ensoñación, mira su hojita seca y resuelve moverse hacia la base del árbol. El PATO se ha despertado ya y sigue con emoción los movimientos de la niña.

Una vez más cerca del árbol seco, la NIÑA planta con cuidado la hojita marchita sobre la arena. Además, toma de su costado una concha: de ella saldrá agua para regar la hojita.

El PATO mira curioso todo lo que acontece, casi con su cabeza encima de la hoja.

Sopla el viento, las ramas del árbol seco se mecen. Vibran las hojitas secas, aletean y su resonar es semejante a metales pequeños, dulces.. Las hojitas alzan vuelo cual mariposas.

La NIÑA y su PATO están sorprendidos, felices; miran desde su sitio las mariposas volar sobre ellos, revolotear, jugar con el viento.

La duna de arena se ha vuelto semejante a la colina del dibujo de la NIÑA, rodeada de nubes esponjosas y un ambiente con más toques de color, sin la fatiga y calor abrasador del desierto: El viento sopla con suavidad, trae una vez más aquel canto semejante a un sueño. La NIÑA empieza a reír y a perseguir en vaivén, corriendo, las hojitas voladoras. Su PATO aletea tan contento que consigue elevarse un poco del suelo arenoso.

La NIÑA y su PATO no parecen cansados, no detienen su juego y siguen a las hojitas voladoras en su viaje, alejándose del árbol seco entre brincos y aleteos.

6. EXT. DESIERTO-DUNA-PLAYA

La NIÑA sube con su PATO en brazos una duna, siguiendo las

hojitas-mariposas. Al llegar a la cima, la NIÑA se inclina curiosa hacia el frente, su PATO se adelanta un poco más: divisan el mar, y a lo lejos, una casita marchita, sin color (la misma del dibujo que la niña acariciaba), sobre una isla pequeñita, rodeada de nubes esponjosas y mar tornasolado...

La NIÑA tiene su manita sobre sus ojos y aguza la vista. Su PATO aletea ocasionalmente, emocionado...

El brillo del mar tintinea, las pequeñas olas van y vienen a lo lejos, y de ello solo llega su sonido.

La NIÑA y su PATO corren hacia la casa. Ya cerca del mar, la NIÑA nota con tristeza que la casa está rota, marchita, sin vida, cubierta de estrellas de mar, musgo y conchitas.

La NIÑA, decepcionada y sin fuerzas, se sienta sin más en la arena de la playa. Su PATO junta su cabeza a la de ella, triste. De repente, el mismo tierno murmullo del desierto irrumpe con mayor intensidad: aquella voz parece venir de unos pequeños bultos transparentes dispersos en la arena.

El PATO, curioso, intenta acercarse a uno de los bultitos, pero este termina ahuyentándolo al emitir sonido otra vez.

La NIÑA, sorprendida, toma uno de los bultos con cuidado y lo pone cerca de su oreja para escuchar con más claridad aquella voz. Es un canto suave, un arrullo. La NIÑA deja caer suavemente su mejilla sobre sus manos, sobre el bultito, y cierra los ojos.

* * *

Las nubes toman las formas más redondas y esponjosas. El viento sopla con suavidad, las ropas ondean. El sol ya no lastima. El mar brilla de manera especial. Los sonidos del mar y del desierto parecen ser ahora acompañamiento a aquel dulce canto que lo llena todo.

El PATO juega alegremente con los otros bultitos y sus sonidos de xilófono, risas y patos.

* * *

La casa que descansa sobre la pequeña isla empieza a elevarse. Una gigantesca TORTUGA emerge como el verdadero asiento de la casa. La NIÑA, sobremanera sorprendida, deja el bulto en la arena y huye a otro sitio.

La TORTUGA, ya sobre la playa, avanza lenta y pesadamente hacia las dunas. La casa sobre ella se bambolea peligrosamente.

La NIÑA mira desde un sitio más alto a la TORTUGA. Su PATO está escondido en su costado. La TORTUGA, inadvertida de la presencia de la niña y su juguete, cava un nido en el sitio donde ella se ha detenido.

La NIÑA empieza a avanzar hacia el borde de su plataforma de roca y arena; parece presta a bajar hacia la tortuga. Su PATO se muestra agitado; sin embargo, la niña sigue hacia el descenso más arenoso, resbala y se desliza rápidamente, cayendo justo al frente de la tortuga. Allí, frente a ella, la NIÑA se recoge de miedo, pero la TORTUGA no se inmuta.

La NIÑA la mira quieta. La TORTUGA alza de repente la cabeza y derrama una lágrima, y vuelve sin más a excavar. La NIÑA, perpleja ante tal acontecimiento, apenas puede dirigir su accionar hacia la lágrima que ha caído, de igual aspecto y viscosidad que los bultitos en la arena anteriores. A punto de tomar aquel bulto, un sonido súbito la detiene. Este es semejante a una caja musical, y proviene de la casa sobre la tortuga.

9. INT. CASA SOBRE TORTUGA

La NIÑA alcanza la ventana de la casa, hace un esfuerzo por subir más y entra (cayéndose). La NIÑA alza la mirada, luce deslumbrada; se incorpora lentamente:

Frente a ella, juguetes, restos de una cuna, un caballo de juguete y un globo aerostático yacen a medio enterrar en las arenas blancas de esta suerte de bóveda celeste. En el horizonte, un árbol y una medialuna radiantes al pie de un cuerpo de agua bellamente iluminado.

La NIÑA, atónita, avanza lentamente hacia el conjunto brillante. En el camino, los peluches en la arena despiertan y saltan alegremente hacia la NIÑA, agarrándose de ella, contentos, todo el resto del camino. La NIÑA mira y sonríe a cada uno de ellos sin quitar del todo la atención a su objetivo.

La NIÑA llega al fin a la orilla del estanque. Los peluches sobre ella descienden a las aguas, sumergiéndose totalmente en ellas. La NIÑA desciende también y empieza a nadar hacia

la luna. La luna y el árbol parecen abrazar a la niña en el agua, con sus reflejos. Pequeñas estrellas tintinean entre las ondas.

La NIÑA llega a la luna, sube a una pequeña silla ubicada al pie de la misma. Allí, su PATO la recibe: luce nuevo, más pequeño, más suave. La NIÑA toma al patito en sus brazos; ambos se abrazan cariñosamente.

La bufanda-manto que la niña tiene alrededor de su cuello empieza a ondear suavemente, rodeando a la niña y a su pato. La NIÑA mira al árbol con ternura.

Las hojitas del árbol empiezan a cobrar vida: vuelan como mariposas.

Ahora nubes arropan la arena blanca. La NIÑA y su pato suben a la media luna, se recuestan juntos, duermen en su borde interior. Las hojitas del árbol revolotean juguetonas sobre ellos.

Después de no mucho tiempo, todas las hojas del árbol se han ido y el árbol ha quedado desnudo. El cielo entonces toma la apariencia del ocaso.

La luna empieza a hundirse en el agua. Las hojitas voladoras se marchitan, caen.

10. INT. CASA SOBRE TORTUGA (POST-RECUERDO)

La NIÑA yace dormida dentro de una tienda de sábanas, rodeada de juguetes viejos y polvosos, dibujos y fotos antiguas, y una sillita con una manta roída sobre ella. De repente, despierta. La NIÑA mira extrañada a su alrededor y, al darse cuenta de dónde está, se angustia.

11. EXT. DESIERTO-PLAYA. ATARDECER

El sol casi se ha ido a dormir. El viento sopla; hace frío.

La NIÑA sale apresuradamente de la casa en busca de su PATO, que ahora yace inerte a la orilla del mar. La NIÑA se apresura a tomar uno de los bultos transparentes a su alrededor, intenta escuchar algo, pero el bulto no emite sonido alguno.

La TORTUGA, entretanto, sigue concentrada en su labor de anidamiento, ya en su última fase: el entierro de sus huevos. La TORTUGA culmina su labor con una tierna y

silenciosa mirada a su nido. Lágrimas empiezan a caer entre tintineos de luz y sonidos dulces.

Todavía al pie del mar, la NIÑA —con lágrimas en sus mejillas— se dispone a dejar su bulto en la arena pero, de repente, el viento trae consigo sonidos familiares. La NIÑA se apresura a tomar su pato en brazos, sigue la dirección del sonido, llega hasta el nido de tortuga y gatea (ignorando la presencia del enorme reptil) hasta las lágrimas que allí están para tomar una, pero debe detenerse:

Una tortuga marina bebé emerge luminosa desde la arena hasta el borde de la lágrima sobre ella. La nariz de su madre hace contacto con la suya en un tierno beso esquimal.

Todas las demás lágrimas en la arena empiezan a brillar.

12. EXT. DESIERTO-PLAYA. ANOCHECER

Un bultito transparente, como lágrima, yace sobre la arena brillando a causa del sueño en su interior: una TORTUGA BEBÉ que mira hacia el mar, a su madre, aquella casa tortuga que avanza despacio hacia donde se pone el sol. La TORTUGA alza su cabeza y mira brevemente hacia donde está su lágrima, y continúa su marcha.

La NIÑA y su PATO miran la escena de pie, frente al mar. El PATO mira a la niña contemplar el regreso de su casa al océano, en silencio. De repente, el rostro de la NIÑA se ilumina: El interior de la casa, cual luna, se enciende, brilla en compañía de las lágrimas de tortuga en el mar y de las estrellas del cielo.

FIN